

LA BIBLIOTECA ESCOLAR  
COMO INSTRUMENTO  
DE INTEGRACIÓN  
SOCIAL Y EDUCATIVA\*

Una educación de calidad posee rasgos distintivos que pueden identificarse con tres funciones educativas básicas: la instrucción, la extensión de la cultura y la supresión de desigualdades. La biblioteca escolar es un espacio óptimo para desplegar dichas funciones. En ella, cabe tanto lo lúdico como lo académico y es lugar de encuentro para la coordinación de todos los miembros de la comunidad educativa.

GUILLERMO CASTÁN LANASPA  
Catedrático de Geografía e Historia y coordinador de  
la biblioteca del IES Fray Luis de León de Salamanca

MIL AGROS BREZMES NIETO  
Profesora del Área de Trabajo Social y Servicios  
Sociales de la Universidad de Salamanca

# Atención a la diversidad



## Biblioteca, calidad de la enseñanza y fracaso escolar. Buscando nuevas respuestas a viejos problemas

¿Qué es una enseñanza de calidad? Difícil pregunta, de respuesta nada sencilla entre otras cosas por la gran variedad de ideas y de planteamientos que sobre la educación pululan en nuestra sociedad, y más en los últimos tiempos, en los que parece que algunos acaban de descubrir la palabra *calidad* (utilizada por la mercadotecnia como señuelo para atraer/embaucar clientes) y, ante la falta de ideas, la relacionan con cuestiones que en realidad nada tienen que ver con ella. Causa cierto sonrojo que algunos responsables políticos de un servicio esencial creen, o quizás nos quieran hacer creer, que los mandamientos de la calidad se contienen en dos, en que los alumnos puedan repetir curso o salirse del sistema ordinario, y en que estudien religión.

Más allá de debates político-ideológicos interesados, los profesores sabemos que una escuela de calidad es aquella que cumple de forma satisfactoria sus principales objetivos, que en toda sociedad democrática son tres: instruir (transmitir los conocimientos fundamentales y necesarios), extender la cultura (especialmente facilitando información, reflexionando y debatiendo sobre las mismas cuestiones relevantes y los mismos problemas que se plantean en la sociedad) y corregir las desigualdades de origen y adquiridas que presenta el alumnado. A pesar de que los tres objetivos son

de una importancia similar; sobre todo en la escolarización obligatoria, es básicamente al primero al que se presta atención, de modo que el concepto de fracaso escolar se reduce a los suspensos. La consideración de que la escuela también tiene que formar ciudadanos comprometidos y razonables y que se debe ofrecer a todos unas oportunidades similares para serlo no suelen ocupar lugar alguno en las propuestas visibles y concretas (aunque sí en los discursos y preámbulos) para mejorar la calidad de la educación. Y lo mismo nos encontramos cuando hablamos de las bibliotecas escolares: las principales propuestas se centran en la lectura y en el apoyo a la instrucción, dejando de lado o considerando de manera muy marginal lo que tiene que ver con la integración y la cohesión social a través de la cultura y de las oportunidades que todos deben tener en igualdad de condiciones.

En otras ocasiones hemos interpretado la biblioteca como un *espacio de la posibilidad*; queríamos expresar con ello nuestra idea de que, en la escuela, la biblioteca es justamente un instrumento que, por su propia esencia, puede disponer de unos espacios, de unos tiempos y de unas programaciones diferentes a las del aula; lejos de los estrictos requisitos que regulan la vida del aula, la biblioteca puede y debe ofrecer un marco flexible, abierto y capaz de contribuir de forma equilibrada a los tres grandes objetivos de la educación, y no sólo a uno de ellos. También hemos defendido la idea de que, puesto que el fracaso escolar afecta fundamentalmente, como demuestran todos los estudios empíricos, a los segmentos de la población desfavorecidos, la corrección de las desigualdades mediante una efectiva política de igualdad de oportunidades se convierte en un prerrequisito de la calidad escolar: Dicho de otra manera, el 25-28% de fracaso escolar admitido, que es justamente el dato que ha encendido las alarmas y que algunos pretenden combatir lanzando al ruedo ideas extravagantes (y sobre todo baratas, que no afecten al gasto social: por ejemplo que sean los padres o voluntarios los que ayuden a estudiar y a hacer sus trabajos a los alumnos que lo necesiten), no podrá reducirse sin una efectiva política de corrección de las desigualdades porque justamente afecta principalmente a la población cultural y socialmente desfavorecida (familias donde los padres no pueden, no saben, ayudar a sus hijos a estudiar). Además de una dimensión *académica* e individual, el fracaso escolar tiene, pues, una dimensión social que no se puede obviar.

Por lo tanto, una biblioteca entendida como *espacio de la posibilidad*, que pretenda contribuir de manera significativa a la mejora de la educación, deberá constituirse en un servicio de calidad de carácter universal; es decir, capaz de prestar a todos los apoyos y recursos de que ya disponen algunos gracias a su medio familiar y sociocultural de procedencia. La manera de afrontar el fracaso escolar (entendido como una secuela social más que como una mera y simple responsabilidad individual, que también existe, por supuesto) no puede reducirse a ofrecer más de lo mismo a quienes suspenden (clases de repaso) sino que tiene que incorporar acciones que amplíen las posibilidades a quienes tienen pocas.

La programación de la biblioteca, aunque en cada caso diferirá de acuerdo con las prioridades, contextos y preparación de sus responsables, deberá contemplar acciones y recursos encaminados a mejorar la calidad de la educación, o sea la transmisión de conocimientos, la cultura y la corrección de las desigualdades. En todos los casos los recursos y acciones de la biblioteca han de tener un carácter universal, dirigido a todo el alumnado sin distinción; la mejor manera de corregir las desigualdades es ofrecer servicios de alta calidad con carácter universal, para todo el mundo en igualdad de condiciones, sin necesidad de formar un *pelotón de torpes* o de insumisos escolares, porque la experiencia ha demostrado hasta la saciedad que estas actuaciones refuerzan el rechazo a la cultura escolar.

Además de unas dotaciones adecuadas en lo relativo a espacios, fondos, ordenadores etc., perfectamente definidas en las recomendaciones de la UNESCO, para mejorar la transmisión de conoci-

**(...) una biblioteca entendida como espacio de la posibilidad, que pretenda contribuir de manera significativa a la mejora de la educación, deberá constituirse en un servicio de calidad de carácter universal; es decir, capaz de prestar a todos los apoyos y recursos de que ya disponen algunos gracias a su medio familiar y sociocultural de procedencia.**



mientos es necesario que los profesores integren en sus programaciones los recursos de la biblioteca, muy superiores a los del aula; pero ello nos remite a las didácticas específicas (cómo se enseña y se aprende cada materia del currículo) y, por tanto, a una mejora de la formación profesional del profesorado. Y también es necesario que el alumnado vea incentivado el uso de los recursos a la hora de su necesario trabajo fuera de clase, lo que nos remite a que la biblioteca ofrezca una ayuda eficaz y personalizada para superar las dificultades que cada cual encuentre a la hora de estudiar; elaborar trabajos o preparar exámenes. *El Equipo Multidisciplinar de Apoyo al estudio*, formado por profesores que atienden la demanda voluntaria de ayuda fuera del horario de clase es imprescindible para este objetivo.

Un numeroso grupo de buenos alumnos, con dificultades coyunturales o con ganas de hacer las cosas mejor; acuden de forma espontánea a consultar con el equipo de profesores; pero otros muchos, por regla general los que más ayuda necesitan, no lo hacen justamente porque proceden de un medio sociocultural que choca con las exigencias escolares. En estos casos, el primer paso ha de ser procurar la integración de estos chicos en estructuras de acogida flexibles, abiertas y adecuadas a sus necesidades y expectativas: el Club de Amigos de la Biblioteca, con sus diversas secciones, ofreciendo actividades de carácter lúdico, fomentando aficiones creativas casi siempre vinculadas a la lectoescritura juega un importante papel integrador que permite a una cohorte de alumnos descubrir en la escuela un espacio en el que se les valora exclusivamente como personas, en el que no se les clasifica ni se les evalúa; nuestra experiencia demuestra que muchos chicos acaban prefiriendo la biblioteca a la calle, lo que en determinados casos y circunstancias es un paso esencial para su inte-

gración progresiva en un mundo que a menudo consideran como ajeno. El trabajo de todos los que atendemos la biblioteca consiste en ir acercando a estos chicos desde las estructuras de acogida a las estructuras de apoyo académico, lo que a menudo requiere la intervención de agentes mediadores que actúen sobre los grupos de adolescentes y sobre las familias. Y todo ello requiere, y esto es esencial para tratar de materializar la idea de la igualdad de oportunidades, que la biblioteca permanezca abierta un largo periodo de tiempo fuera del horario de clases (obligatorias) habitual.

## La dimensión social del fracaso escolar exige intervención social y no sólo refuerzos académicos

Es cierto, como ya hemos dicho, que el fracaso escolar afecta a todos los sectores de la población, pero también lo es que es más frecuente en unos que en otros. Además no todo el mundo cuenta con los mismos recursos para afrontarlo, por lo que las repercusiones futuras son de muy diferente calado en alumnos de niveles socioculturales medios o altos que en los de niveles bajos.

Son precisamente los alumnos cuyas familias tienen un nivel cultural y económico bajo los que tienen menos recursos para superar los malos resultados académicos. A ello hay que añadir que, normalmente, en su ambiente se valora

escasamente todo lo que tiene que ver con la cultura. De alguna manera se alimenta el rechazo del alumno hacia una institución que lo califica negativamente; se le ayuda a construir mecanismos de defensa frente a algo en lo que se está por obligación y que se vive como ajeno, cuando no como hostil.

La constatación de estas características en una parte del alumnado con fracaso escolar ayuda a entender por qué son precisamente ellos los que menos utilizan los recursos que se ofrecen desde el centro escolar a todos los alumnos y, también, por qué es necesario articular intervenciones específicas de mediación para conseguir superar sus resistencias y que sus familias colaboren en el proceso que ha de suponer que utilicen aquello que les va a permitir hacer frente a una situación nada favorable.

La mediación ha de ser realizada por un profesional que no sea identificado totalmente con la institución académica, y en espacios y tiempos lo menos formales posible<sup>1</sup>.

Para rebajar los mecanismos de defensa desarrollados por el alumno es preciso que desde el inicio sienta que se le valora más allá de sus notas. Por ello se provocan entrevistas individuales en un medio informal; se le va a buscar; se habla con él de sus resultados académicos, pero también de sus aficiones... Es decir, los chavales han de percibir que interesan como personas, no sólo como alumnos. En este contexto se habla de la biblioteca y del equipo de apoyo al estudio, pero también de todas las posibilidades de hacer aquello que les gusta compartiéndolo con otros compañeros.

En los encuentros individuales está siempre presente que uno de los objetivos es que los alumnos se acerquen a un medio en el que pueden construir nuevas redes de apoyo con hábitos, normas y valores diferentes. Estos encuentros se mantendrán durante todo el proceso, constituyendo las herramientas que permitirán elaborar acuerdos, en los que se contemplarán actividades lúdicas y también de carácter académico.

La intervención se completa con otras en las que la familia es la protagonista. Es preciso conseguir que los padres/tutores entiendan lo que se está haciendo, enmarcándolo en una situación de normalidad (la comparten muchas familias y puede superarse).

(...) los chavales han de percibir que interesan como personas, no sólo como alumnos. En este contexto se habla de la biblioteca y del equipo de apoyo al estudio, pero también de todas las posibilidades de hacer aquello que les gusta compartiéndolo con otros compañeros.

<sup>1</sup> En el caso del IES Fray Luis de León la mediación la han hecho alumnos de tercer curso de la Diplomatura de Trabajo Social bajo la supervisión del coordinador de la biblioteca y la profesora de la universidad.

Información concreta de la actuación puede encontrarse en G. Castán y M. Brezmes (2006) y M. Brezmes (2006).

Las entrevistas familiares, las visitas domiciliarias persiguen hacer que la familia sea consciente de que juegan un papel fundamental en la educación; que su actitud es esencial para producir el cambio que se desea y que éste sólo será realidad si aceptan la ayuda que se les ofrece, entendiendo que han de jugar un papel activo en coordinación con el centro escolar.

No podemos olvidar que en la vida familiar suelen estar presentes los mecanismos de defensa y los valores no acordes con la cultura académica que hemos detectado en los alumnos. Por ello se ha de conseguir neutralizarlos o, al menos, rebajarlos para que desde el medio familiar no se impida la intervención.

Cada familia es un universo, un sistema diferente y, por ello, el acuerdo de colaboración será distinto. La relación (frecuencia, tipo) variará de una familia a otra, buscando siempre su participación.

Tan importantes como las actuaciones individuales y familiares son aquellas cuyo objetivo es integrar al alumno en grupos de iguales que favorezcan el cambio deseado. Las actividades lúdicas en el Club de Amigos son el estímulo principal para que estos chavales descubran que se pueden crear nuevas redes de relación en las que se comparten aficiones y, también, descubrir que actividades que inicialmente rechazaban (significativamente las de lecto-escritura) pueden formar parte de ellas. Los grupos de iguales que existen en la biblioteca o que se crean se convierten, de esta manera, en instrumentos de integración y de acogida de primer orden.

No es infrecuente constatar que los alumnos con fracaso escolar forman grupos de iguales en los que se comparte el fracaso, la actitud negativa ante lo escolar... formando unos sistemas de retroalimentación negativa que hace muy difícil la intervención. En la medida en que el grupo permanezca el alumno no introducirá cambios, y, si lo hace, serán totalmente superficiales, durarán mientras dure la "presión" exterior. Sus amigos, sus redes impedirán modificar la conducta, ya que ello supondría dejar de pertenecer al grupo con la pérdida de afectos y lazos fuertes.

Es necesario ofrecer nuevas posibilidades de relación. No se puede dejar al chico sin el anclaje afectivo de sus iguales. Tiene que encontrar unas relaciones que faciliten cambiar y ello sólo es posible hacerlo gradualmente con su integración en grupos con los que compartir actividades lúdicas.

El paso de lo lúdico a lo académico es más dificultoso de lo que podría parecer. Este paso lo dará el alumno si los procesos anteriores se han realizado adecuadamente, si se ha hecho seguimiento y apoyo y si se ha establecido una relación que haya permitido llegar a acuerdos en los que haya equilibrio entre lo lúdico y lo escolar. En el momento preciso hay que articular un acompañamiento con una estrecha coordinación con el profesor del equipo de apoyo al estudio. Ambos aspectos tendrán que demostrar al alumno que sus miedos y sus defensas frente al hecho de pedir ayuda carecen de fundamento.

Los caminos, los procesos para superar realidades complejas como el fracaso escolar nunca son lineales ni simples. Los resultados no están asegurados, ni hay fórmulas mágicas. Sólo podemos estar firmemente convencidos de que nuestra sociedad para poder llamarse democrática debe intentar hacer realidad la igualdad de oportunidades. ●

## DATOS DE INTERÉS

BREZMES NIETO, M.: "Un camino de integración: la biblioteca del IES Fray Luis de León de Salamanca", *PINAKES*. Consejería de Educación. Junta de Extremadura. Mérida. Nº 2 (2006), pp. 27-28.  
CASTÁN, G. Y BREZMES, M.: "Las funciones pedagógicas y sociales de la biblioteca escolar. Reflexiones desde la experiencia del IES Fray Luis de León de Salamanca", *Libro Abierto*. Consejería de Educación. Delegación Provincial. Málaga. Nº 23 (2006), pp. 1-15. Información concreta de la actuación puede encontrarse en G. Castán y M. Brezmes (2006) y M. Brezmes (2006).